

CUADERNO DE APUNTES	Evaluación: primera
Curso: 2º de Bachillerato.	
Asignatura: Geografía de España.	
Bloque: Naturaleza y Medio Ambiente en España	
Unidad: 6. La Vegetación en España.	

Introducción:

La vegetación o flora es el conjunto de espacios vegetales de un territorio. En la tierra existen grandes conjuntos florísticos, denominados reinos florales, que se subdividen en regiones. La Península Ibérica forma parte del reino holártico, que comprende las tierras continentales al norte del trópico de Cáncer y consta de tres regiones florales: la región borealpina (zonas elevadas de los Pirineos y de la cordillera cantábrica); la región eurosiberiana (norte de la Península y algunos sectores del Sistema Central y del Sistema Ibérico) y la región mediterránea (resto de la Península). En Canarias se encuentra representada también la región macaronésica.

1. Factores que influyen en la distribución de la vegetación natural:

La vegetación está integrada por formaciones vegetales o grupos de vegetación individualizados por su tamaño y por su fisonomía. Los tres tipos básicos son el bosque, el matorral y el prado. La vegetación española cuenta con una gran diversidad de especies (unas 6000), fruto de la variedad de factores que inciden sobre ella, entre los que destacan:

- Factores físicos: como la existencia de distintos climas, relieves y suelos; la posición de puente de la Península; y la originalidad de la vegetación canaria determinada por la insularidad. Cuando la vegetación de una zona resulta exclusivamente de la incidencia de factores naturales se denomina clímax o potencial.
- Factores humanos: como la introducción de especies interesantes por su valor económico, o la degradación de la vegetación existente. La vegetación debida a la actuación humana se denomina vegetación secundaria. Las formaciones vegetales se disponen en comunidades, cuyo conjunto constituye el paisaje vegetal de un área. Dado que el clima ejerce una influencia decisiva sobre la vegetación, estudiaremos los paisajes vegetales de España según las áreas climáticas.

2. Distribución de la vegetación natural:

2.1. el paisaje vegetal del clima oceánico:

Corresponde a la región floral eurosiberiana. Tienen como formaciones vegetales características al bosque caducifolio, la landa y el prado.

a.- El bosque caducifolio: Está constituido por árboles altos, con tronco recto y liso y hoja grande, que cae en otoño. Este tipo de bosque posee relativamente pocas especies que aparecen reunidas formando grandes masas. La más característica

son el roble y la haya. En el sotobosque crecen helechos y musgos, en un ambiente sombrío causado por las copas de los árboles.

La haya tolera mal el calor y muy bien el frío y exige una gran humedad, por lo que es un árbol de montaña, que se adapta a suelos calizos y silíceos, aunque prefiere los calcáreos. Su crecimiento es bastante rápido. Su madera, dura y de buena calidad, se emplea para elaborar muebles y utensilios. El haya forma bosques específicos o mixtos con el roble. Su área principal está en la cordillera Cantábrica y el Pirineo navarro.

El roble no soporta veranos calurosos, tienen menor tolerancia al frío y exige menos humedad que el haya, por lo que se sitúa en alturas menores. Su crecimiento es lento. Su madera, dura, se emplea para la construcción y para fabricar muebles y barcos. Las áreas más extensas de roble se encuentran en Galicia y en la cordillera Cantábrica.

b.- La landa y los prados: La landa es una densa vegetación de matorral, cuya altura puede ser baja o alcanzar los cuatro metros. Sus especies más abundantes son el brezo, el tojo y la retama. La landa aparece como degradación del bosque caducifolio o como vegetación supraforestal entre 1600 y 2000 metros de altitud. Suele usarse para cama de animales y luego como abono.

Los pardos ocupan grandes extensiones de terreno en los paisajes oceánicos. En ellos abunda la vegetación herbácea y los pastizales.

2.2. *El paisaje vegetal del clima mediterráneo.*

Corresponde a la región floral mediterránea. Tiene como formaciones vegetales características el bosque perennifolio y el matorral.

Estas formaciones se han adaptado a la sequía estival mediante diversos sistemas: desarrollo de raíces muy extendidas en superficie o profundidad para captar el agua, y hojas perennes y esclerófilas (duras), con variados sistemas para disminuir la transpiración.

a.- el bosque perennifolio: Está formado por árboles de mediana altura, con troncos no rectilíneos, de corteza gruesa y rugosa, cuyas ramas crean copas globulares y amplias, que proyectan sombra sobre el suelo para mitigar la insolación y la evaporación. Las especies más características son la encina y el alcornoque. Posee un rico sotobosque de piorno serrano y retama, ya que sus árboles se sitúan algo apartados unos de otros y la luz penetra de este modo con facilidad.

La encina es el árbol más característico y extendido del clima mediterráneo. Es resistente a la sequía y se adapta a todo tipo de suelos. Su madera, muy dura y resistente, se emplea tradicionalmente para la elaboración de ruedas, carpintería exterior, utensilios y carbón, y su fruto, la bellota, para alimentar al ganado. Los bosques de encinas mejor conservados se encuentran en Sierra Morena, Extremadura y la sierra de Guadarrama.

El alcornoque necesita inviernos suaves, cierta humedad (superior a 500 mm al año) y suelos silíceos, por lo que se concentra en el suroeste peninsular, aunque

también hay sectores en el sur de Andalucía (de Cádiz a Málaga), al NE de Cataluña y en Castellón. Su madera, muy dura, se aprovecha para la realización de toneles y barcos, y su corteza, para la obtención de corcho.

El pino es una formación vegetal secundaria que se adapta a condiciones extremas de frío, calor, humedad y aridez, así como a suelos diversos. Se ha extendido por amplias zonas como resultado de la intervención humana, por su mayor rapidez de crecimiento y por el aprovechamiento económico de su resina y de su madera (en la construcción, elaboración de muebles, aglomerado y pasta de papel).

b.- El matorral: El matorral mediterráneo no es una formación clímax, sino el resultado de la degradación del bosque por la acción del ser humano. Presenta tres tipos característicos: la maquia, la garriga y la estepa.

La maquia es una formación arbustiva densa, casi impenetrable, de más de dos metros de altura. Está integrada por matorrales esclerófilos como la jara, el brezo y la retama.

La garriga está formada por arbustos y matorrales de poca altura, que dejan zonas sin cubrir, donde aparece la roca. Especies características son el tomillo, el romero y el espliego.

La estepa se encuentra en la zona semiárida del sureste peninsular, donde la sequía impide el crecimiento de los árboles y en zonas donde la garriga ha sido degradada por la acción humana. Está formada por hierbas bajas, entremezcladas con arbustos espinosos, nudosos, bajos y discontinuos, que dejan al descubierto suelos pobres. Entre sus especies destacan el palmito, el tomillo y espárrago.

2.3. El paisaje vegetal de ribera:

A lo largo de los ríos el suelo se impregna de humedad, de modo que este espacio queda al margen del carácter seco que pueda tener el clima del entorno. La presencia constante de agua hace que solo puedan vivir allí ciertas especies, que se disponen en franjas paralelas al río, desde las que están en contacto semipermanente con el agua hacia el exterior.

Los bosques de ribera están formados por especies como el sauce, el chopo y álamo. Menos exigentes en humedad son el fresno y el olmo. Los matorrales más abundantes son el cornejo, el aligustre y la madreSelva.

La vegetación de ribera se ha visto reducida como consecuencia de la acción antrópica sobre los márgenes y los cauces de los ríos (construcción de canales de riego, embalses, etc...)

2.4. El paisaje vegetal de montaña:

En la montaña, la vegetación se dispone en pisos que tienen formaciones vegetales distintas en función de la altura. De acuerdo con ello, puede distinguirse entre la montaña alpina y el resto de las montañas peninsulares.

a.- La montaña alpina o pirenaica está representada por los Pirineos. En su parte alta, sobre el bosque de encinas o robles, pueden distinguirse tres pisos.

- El piso subalpino, entre los 1200 y los 2400 metros, reúne coníferas naturales, como el abeto, el pino negro y el pino silvestre. El abeto puede formar bosques mixtos con el haya. El sotobosque está constituido por arbustos como el rododendro y el arándano.
- El piso alpino, entre los 2400 y los 3000 metros, es dominio del prado, que tienen un período vegetativo corto, ya que pasa siete u ocho meses cubierto por la nieve. Por este motivo no pueden desarrollarse plantas de mayor tamaño. En estas alturas abundan los sectores de roca desnuda y los canchales, donde crecen pequeñas plantas rupícolas, es decir, adaptadas a vivir en las rocas.
- El piso nival, por encima de los 3000 metros, tiene espacios de topografía algo plana o de pendiente reducida, en los que la nieve se mantiene todo el año y la vegetación es inexistente. Posee también otros espacios de fuerte inclinación, donde la nieve desaparece cierto tiempo. Aquí se encuentran pequeñas plantas rupícolas, dispuestas directamente sobre la roca (como líquenes y musgos), o en las grietas y fisuras.

b.- El resto de las montañas peninsulares carece del piso subalpino de coníferas. En ellas se pasa directamente del bosque característico de su clima (caducifolio en la zona atlántica y perennifolio en la mediterránea) al piso supraforestal. Este último se encuentra formado por pequeños arbustos, cuyo tipo varía según el clima. En la zona atlántica abundan el brezo, y en la zona mediterránea, los arbustos y matorrales espinosos, que alternan con pedregales en las zonas más secas. Por encima del piso supraforestal se encuentran los prados, que en la zona mediterránea se reducen al fondo de los valles y otras zonas húmedas.

2.5. El paisaje vegetal de Canarias:

la vegetación de Canarias tiene una riqueza extraordinaria. Su origen es principalmente mediterráneo, pero cuenta con influencias africanas y del Atlántico sur. Además, por su situación insular, desempeñan un gran papel los endemismos (formaciones vegetales propios y exclusivas) y las reliquias (vegetación que ocupó grandes extensiones en otras épocas geológicas de clima distinto y que se ha refugiado en enclaves muy reducidos).

Esta originalidad vegetal se basa en el relieve, que da lugar a una sucesión en pisos:

- El piso basal, desde el nivel del mar hasta los 300- 500 metros, está marcado por la aridez. En él predominan los matorrales ralos y ásperos.
- El piso intermedio, entre los 200 y los 800 metros, está condicionado por el descenso térmico y el aumento de la humedad, lo que permite el crecimiento de especies como la palmera, el drago y la sabina.
- El piso termocanario, se sitúa entre los 800 y los 1200 metros. La vegetación se adapta a las nieblas causadas por el alisio, la mayor refrescamiento y a la menor insolación. Está constituida por dos originales formaciones boscosas: el bosque de laurisilva y el fayal-brezal.
- El piso canario, entre el termocanario y los 2200 metros, está dominado por el bosque de coníferas. Su especie principal es el pino canario que, al quedar fuera del mar de nubes, debe adaptarse a unas especiales condiciones de

aridez y de frío. En las zonas más altas de este piso pueden hallarse otras especies, como el cedro canario.

- El piso subcanario, por encima de los 2200 metros, solo está presente en Tenerife y la Palma. Se caracteriza por una acusada desnudez, con mantillas dispersas, pero de gran riqueza florística (violetas del Teide).